

RAQUEL OLEA Y SOLEDAD FARIÑA (EDITORAS)

UNA PALABRA CÓMPLICE
ENCUENTRO CON GABRIELA MISTRAL

Segunda edición corregida y aumentada

Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada
Editorial Cuarto Propio
Isis Internacional

INDICE

Presentación	9
Prólogo a la segunda edición	13
Prólogo a la primera edición	17
 PALABRAS DE APERTURA	
Descubrir el gesto de Gabriela	23
El lugar de Gabriela Mistral	27
 I. CITA BIOGRÁFICA	
Biografemas / Arturo Carrera y Teresa Arijón	33
“Amar es amargo ejercicio”/ Soledad Bianchi	39
Personaje en correspondencia / Diamela Eltit	49
 II. DISCURSOS E IDENTIDADES	
Desolación / Patricio Marchant	55
Andina Gabriela / Cecilia Vicuña	75
Identidades tráfugas / Adriana Valdés	85
Gabriela Mistral en el discurso cultural / Ana Pizarro	99
Gabriela Mistral y la naturaleza / María Teresa Adriasola	109
 III. MULTIPLICIDAD DE UN SIGNO	
Deshilando el mito de la maternidad / Liliana Trevizán	119
La aprendiz / Diana Belleli	129
Amada amante / Eliana Ortega	133
Hacia una lectura del cuerpo de mujer / Alberto Sandoval	139
Otra lectura de “La Otra” / Raquel Olea	153
AUTORAS Y AUTORES	161

PRESENTACIÓN

La edición actual de *Una Palabra Cómplice. Encuentro con Gabriela Mistral*, representa un paso significativo en el camino de consolidación de acciones conjuntas de voces y actoras/es cuyo quehacer se encuentra en un objetivo común: el de instalar en nuestro espacio cultural la expresión de las mujeres que nos han precedido e incorporar activamente la de nuestras contemporáneas.

Romper el círculo vicioso del olvido y de la ausencia. Producir los textos guardados en los baúles, devolver el cuerpo a las voces que nos asedian y nos nutren desde el espacio fantasmal de la oralidad, asir esos cuerpos para releerlos, despojándolos de los pesados ropajes con que los ha disfrazado la cultura patriarcal, apropiarnos de nuestra historia.

Las preguntas que se hacían las mujeres del Taller literario en la Casa de la Mujer La Morada en 1989, que dieron origen al *Encuentro con Gabriela Mistral* en agosto de 1989, son nuestras preguntas: ¿conocemos realmente a nuestras predecesoras?, ¿cómo han sido leídos sus textos?, ¿qué relación tienen nuestras obras con las suyas? En este contexto se produce el primer acto de complicidad en torno a la edición de *Una Palabra Cómplice*: la Casa de la Mujer La Morada e Isis Internacional se reunieron para publicar esta magnífica colección de reflexiones sobre las inmensas zonas ausentes en la imagen institucional de Gabriela Mistral, textos recibidos con tal avidez que la edición se agotó rápidamente.

El éxito de la iniciativa se debe, antes que nada, a la necesidad del público lector de acceder a un material que permita enriquecer y matizar la lectura oficial del legado de Gabriela, ya largamente sospechoso e insuficiente. Pero también y no en menor medida, al potencial agregado que representa la acción conjunta de las dos instituciones que la hicieron realidad. El taller literario de la Casa de la

Mujer La Morada que organizó el Encuentro, recogió y editó los textos de las participantes, e Isis Internacional, que produjo y difundió el libro a través de sus redes de apoyo, realizaron un trabajo cuyo resultado superó con creces el alcance de la acción individual de cada una.

Es cierto que aún estamos lejos de haber logrado “la difusión correspondiente a su importancia innovadora (del libro) en el campo de la crítica mistraliana”, como señalan Raquel Olea y Soledad Fariña, y más lejos aún de lograr publicar y difundir las obras de tantas otras autoras que nos faltan. Sin embargo, la presente edición representa otro paso estratégico en la cadena de complicidades que deriva de ésta y otras “palabras cómplices” y esta vez Editorial Cuarto Propio es invitada a hacerse parte de esta tarea.

El porqué de la importancia de esta estrategia se hace evidente en la siguiente anécdota: en una reciente entrevista para un canal de televisión en torno a la figura de Gabriela Mistral, surgió una pregunta respecto al cumplimiento de la cláusula de su testamento en que lega el producto de sus derechos de autora a las escuelas de Montegrande, su pueblo natal, conocida la precariedad de medios que éstas padecen. La respuesta, casi en tono menor, es fulminante, y nos sitúa frente a una realidad ineludible y brutal: “en general, la disposición testamentaria se cumple, si bien se producen lagunas de las que es ‘difícil’ dar cuenta; el asunto de fondo es que no hay tantas ediciones de los textos de la Mistral”.

Por una parte ¿es difícil cautelar los derechos de autor de uno de nuestros Premios Nobel? Sabido es que no es posible publicar cualquier texto de Neruda, sin pasar por la inexorable mirada y recaudo de la Fundación que lo protege. No hay tal protección, sin embargo, para los textos de Gabriela o María Luisa Bombal. Por otra parte, no hay “tantas ediciones” como para generar un flujo de ingresos perceptible. Esto implicaría que los libros de la Mistral no se editan regularmente ni en Chile, ni sus derechos son adquiridos por editoriales extranjeras.

Esta realidad evidentemente no es casual ni excepcional. La institución editorial responde a los cánones trazados por el sistema patriarcal hegemónico y éste excluye aquellas voces que lo cuestionan. El

pretexto hoy es la necesaria obediencia a las leyes de mercado a través de la expresión de su exponente máximo, los deseos del consumidor. El supuesto es que se produce lo que el lector desea; la realidad es que se produce lo que el editor decide. La evidencia es que la cadena de desprotección institucional sistemática (derechos, difusión) y escasez de textos se centra claramente en las voces femeninas y otras producciones “marginales” disruptoras, en tanto plantean interrogantes a los cánones establecidos.

Si bien es cierto que la institución editorial ha mostrado cierto interés en la producción textual de las mujeres en los últimos años, no es menos cierto que, salvo contadas excepciones, privilegia aquellas que son funcionales con los órdenes establecidos. Por lo tanto, las producciones que nos ocupan sólo pueden ser promovidas de manera sistemática por espacios editoriales autónomos, que al mismo tiempo sean capaces de reconocer los intersticios del sistema y operar a través de ellos para romper el borde de lo marginal que éste le marca. Esta es, precisamente, la función que cumplen Editorial Cuarto Propio y sus similares desde distintos lugares del mundo.

El éxito y permanencia de esta gestión dependen, a su vez, de la complicidad de los diversos actores del gran teatro de sombras, responsables de una importante producción de sentidos que no encuentra su lugar en la economía cultural definida por el mercado.

Celebremos entonces, con la reedición de *Una Palabra Cómplice* por parte de la Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada, Editorial Cuarto Propio e Isis Internacional, la confirmación de esta complicidad que inaugura un espacio de creación posible, necesario y sólido.

CORPORACIÓN DE DESARROLLO DE LA MUJER LA MORADA

EDITORIAL CUARTO PROPIO

ISIS INTERNACIONAL

(Septiembre 1996)

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Reeditar *Una Palabra Cómplice* después de siete años de la realización del *Encuentro con Gabriela Mistral*, evento que le dio origen, podría parecer un gesto gratuito si no tuviéramos la certeza que reinscribir este texto en el escenario cultural latinoamericano cumple una función que es necesario profundizar: dar legitimidad en el campo intelectual a lecturas críticas heterodoxas en torno a las producciones literarias de las mujeres. En relación a la obra de Gabriela Mistral, nos ha interesado también ampliar una lectura crítica a la totalidad de su producción, desmonumentalizando su lugar de poeta como única zona de significación de su escritura. Por ello hemos querido incorporar a esta segunda edición algunos textos que fortalecen esta mirada crítica.

Revisar hoy lo que significó su primera edición, las proposiciones críticas y aperturas a otras formas de leer, las preguntas que el texto inaugura, así como la influencia que la obra de la poeta sigue ejerciendo, no son aspectos aislados de los contextos en que éstas se producen, como tampoco del lugar actual de una crítica feminista que en el tiempo de producción de este libro era apenas incipiente.

Creemos que en la actualidad, la lectura de *Una Palabra Cómplice* puede tener una nueva recepción y productividad relacionable a un contexto social y político diferente. La primera publicación de este libro, originada por el espacio abierto en el Encuentro de 1989 como primera convocatoria a una lectura crítica propiciada desde un espacio feminista, dio lugar a un gesto político inédito en ese entonces. Hoy, en el contexto político de la redemocratización de las instituciones, en que la producción de saberes y conocimientos se reinstalan en las universidades como su espacio legítimo, nos interesa que esta publicación participe de una circulación más amplia e instale sus

propuestas en la heterogeneidad social. La apertura de Programas de Estudios de Género en las universidades chilenas, donde la crítica literaria feminista tiene una significativa función será, sin duda, un soporte significativo para producciones críticas como *Una Palabra Cómplice*. Los programas de género, como las nuevas formas de concebir los estudios literarios en marcos más amplios, han abierto los campos disciplinarios hacia cruces e intervenciones mutuas, donde los aportes de la teoría feminista contribuyen a interrogar y cuestionar cánones y modelos de producción y transmisión del pensamiento, poniendo con ello en crisis las hegemonías de lo dominante.

Disponer de una segunda edición aumentada y corregida de *Una Palabra Cómplice* en este nuevo contexto, contribuye tanto a la democratización en la producción y transmisión de saberes como a la legitimación de estas nuevas propuestas en el campo de los estudios literarios, también desde lugares no académicos, señalando con ello la complejidad y la pluralidad en la formación del campo intelectual.

Acerca de la escritura de mujeres, aún están pendientes múltiples problemas acerca de las relaciones entre género, literatura e institucionalidad literaria, que es necesario seguir haciendo visibles, como producción de sentidos de un corpus literario que cada vez señala una mayor complejidad.

En relación a la obra de Gabriela Mistral se vuelve insistente la interrogante por su lugar en la actual geografía de producción poética: como zona de influencias, de resistencias, de ruptura y continuidad de lenguaje; como producción de significaciones latinoamericanas. Recuperamos la cita de Enrique Lihn que señalaba que Gabriela “se quedó organizando, puliendo, diversificando y enriqueciendo un lenguaje que no heredaría nadie”.

Pensamos que la herencia de Mistral —como constitución de lenguajes, diseminado en textualidades diversas— propone una tensión con el canon en los modos de constituir historia e institucionalidad literaria y se abre hacia otras fronteras, señalando la crisis de una herencia única: patriarcal, edipizada.

Una de esas tensiones se da por la presencia y constitución de lo materno, como parte de su lenguaje, aunque su construcción sea, como lo señalamos, aún parcial y fragmentaria. Otras redes emergen

en las producciones de la escritura femenina ya no marcadas sólo por lo paterno, sino pluralizadas en lo filial, masculino o femenino, en las relaciones entre mujeres, o en las variables incestuosas, que abren nuevas coordenadas de producción de los textos como nuevas estéticas literarias.

Las herencias y parentalizaciones masculinas en el modo de construir historia literaria se ven hoy intervenidas por lenguajes que, desde la "otredad" de lo mestizo, lo femenino, ponen en crisis lo blanco occidental como genealogía única de lo latinoamericano.

Gabriela Mistral no está ausente de este gesto constitutivo de identidad plural latinoamericana, por una parte, y de heterogeneidad de lo femenino, por otra, gesto que en su obra ha sido producido mayoritariamente desde su escritura poética y que encuentra continuidad en importantes producciones poéticas de la actualidad.

Frente a estas confirmaciones que abren formas de intervención a los cánones literarios establecidos, tampoco podemos dejar de reconocer la institucionalización de una literatura femenina que se transa en el marco de las leyes de mercado que, si bien abren lo literario a un femenino complaciente con los órdenes establecidos, cierra esos espacios a producciones fuera del orden de sus leyes creando nuevas diferencias.

Lo femenino se vuelve metáfora productiva de escrituras de resistencia a los órdenes dominantes, que desde lo étnico, lo corporal, los (des)órdenes de zonas escriturales experienciales y experimentales, desdican los códigos legitimados por convenciones que eluden ser interrogadas.

Una Palabra Cómplice, a nuestro juicio, no ha tenido la difusión correspondiente a su importancia innovadora en el campo de la crítica mistraliana. Por eso, el gesto de su reedición responde a una voluntad político-cultural de insistencia en la difusión de una propuesta que valida otra lectura de su obra, como diálogo e intervención a las lecturas establecidas y legitimadas por las hegemonías de lo masculino. Su propuesta sigue aún siendo satelital a la imagen y sentido que las lecturas mayoritarias han construido. El diálogo necesario para modificarla sigue estando diferido. Activar ese diálogo es una de las propuestas de este texto.

Las tres secciones en que en esta oportunidad hemos dividido el libro quieren enfatizar un modo diferenciador de mirar su historia y su biografía, una relevancia en la proposición de su lenguaje como híbrido, mestizo, dispar, como modo de instituir la pluralidad del signo mujer culturalmente monopolizado en las representaciones de los órdenes occidentales.

Si en el momento de gestión del Encuentro de 1989 existía la necesidad de hacer visible la literatura de mujeres, en este momento creemos que la necesidad se desplaza hacia la construcción de la heterogeneidad de una escritura que el sistema intenta ordenar en torno a una práctica genérica que implica en su multiplicidad, sentidos inéditos que es necesario hacer emerger. Por ello, la reedición de *Una Palabra Cómplice* vuelve a plenificar de sentido tanto el gesto político del Encuentro que en 1989, a cien años de su nacimiento, llamó a leerla desde el lugar sin prestigio de la teoría feminista, como la voluntad política de insistir en la inscripción pública de otra lectura de su obra.

RAQUEL OLEA
SOLEDAD FARIÑA
(Septiembre 1996)